

Miércoles 6 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (Mc 8,22-26): En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegan a Betsaida. Le presentan un ciego (...). Habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: «¿Ves algo?». Él, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan». Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía claramente todas las cosas (...).

Curación del ciego de Betsaida: símbolo del camino de nuestra fe

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, ya de camino hacia Jerusalén, Jesucristo realiza un signo de gran significado simbólico: esa recuperación progresiva de la vista representaría el proceso recorrido por Pedro y los demás —¡también nosotros!— de curación de nuestra ceguera hasta llegar a la confesión completa de Jesús como "Hijo de Dios".

Tras la gran época de la predicación en Galilea, éste es un momento decisivo de Jesús: tanto el encaminarse hacia la cruz como la invitación a seguirle tomando "su cruz", distinguen netamente a los discípulos de la gente que sólo le escucha y que no le sigue. Esto hace claramente de los discípulos el núcleo inicial de la nueva familia de Jesús: la futura Iglesia.

—Una característica de esta comunidad es que estamos "en camino" con Jesús. Y otra característica es que nuestra decisión de acompañar al Señor se basa en un ver "claramente todas las cosas", en un "conocer" a Jesús, Hijo de Dios, que al mismo tiempo nos obsequia con un nuevo y más profundo conocimiento del Dios único.